





Guillermo Añas,
autor de "Tiempo
Banal". Premio
Municipal de no-
vela 1955.

TODOS los premios, y también los juicios literarios, hasta los de infima cuantía, se prestan a discusiones, provocan cierto grado de emoción y agitan el aire. Los premios municipales, no. A lo sumo se pregunta quiénes los recibieron y a cuánto ascienden; en seguida se habla de otra cosa.

¿A qué se deberá?

Hay, sin duda, un influjo secreto de esa alianza de epítetos que selló Darío, medio siglo atrás, y que aún prevalece: "...municipal y espeso...". Cuesta decir el uno sin el otro. Y los premios municipales, injustamente, sufren. Pero también pesa cierta falta de técnica y psicología en las autoridades donantes. Creen que el dinero basta. Y no hacen ninguna ceremonia. El día señalado, la señorita alcaldesa llega, vestida de cualquier modo (1), dice cualquier cosa, o no dice nada, y el asunto termina rápidamente, comiendo.

No sólo de pan vive el hombre, y el literato necesita, ante todo, voces, saludos, reverencia. No desprecia, ciertamente, la afandadura; pero si lo otro falta, arruga el ceño. ¿Por qué no se lleva siquiera al recinto municipal, mejor todavía, al Palacio Cousiño, una banda de música bien pertrechada de platillos y bombos?

A falta de éstos en reciente ocasión, haremos nuestro comentario sobre los dos escritores que acaban de ser premiados por la Ilustre Municipalidad, después de haberlo sido por la crítica y el público.

"Tiempo Banal", de Guillermo Añas, es una rara novela, uno de esos libros que superan el propósito de su autor y hablan por cuenta propia. Se le aprueba mejor a la distancia, y debemos celebrar que el premio edilicio obligue a recordarla.

Cuando la leímos, nos sorprendió su dedicatoria: "A Santiago, ciudad querida". Entre paréntesis, si la señorita alcaldesa hubiera abierto la primera página de "Tiempo Banal", ¡qué ocasión para agradecer y subrayar ese homenaje indirecto a ella! Pero la señorita es maestra: los libros no le importan. Cerrado el paréntesis. Ahora la comprendemos. Añas se siente ligado a la capital, la hace vivir, puebla sus rincones y crea en los más banales sitios una atmósfera extraña, propicia a la leyenda. Realiza la tarea fundamental de infundirles un alma a las calles y a las casas, a las estaciones y los barrios, a las plazas, a todo lo que cotidiana y desabridamente nos circunda. Cuando pensamos en "Tiempo Banal", casi tanto como los personajes, como la pobre seducida, como el brillante copete del galán, como

"ZIG-ZAG"



Los Libros

POR ALONE

aquel cartero inefable, acuden al recuerdo la estación, teatro de una espera ansiosa; la calle Compañía, y su penación y pesadilla; la casa y sus múltiples piezas, otras dignas, hoy albergues de disimuladas miserias, de insatisfechos rencores, de pequeños apatitos. ¿Y la calle de Bandera, entre Santo Domingo y San Pablo? Imposible pasar por allí de noche, entre las luces de los restaurantes, las músicas de las "botas" y los tipos siniestros que se cruzan, sin sentirse en un capítulo de Añas, y divisar al pobre cartero en busca de su esposa perdida. Y si no recuerda uno precisamente el libro, se pregunta qué le ha sucedido en aquel paraje, qué escena presencié o a quiénes ha encontrado, hasta que, de pronto, le vuelven a la memoria las páginas de la novela y se comprende qué novelista hizo crecer la población de Santiago con cierto número de fantasmas.

Confesemos que la señorita alcaldesa desprecia una excelente ocasión de lucirse. Habría podido tejer tantas reflexiones sobre esa ciudad imaginaria que los escritores van edificando, y cómo hacen asemejar la nuestra a París, bien provista de esa clase de seres, harto más que el parecido discutible por ella señalado entre las márgenes del Sena y las orillas del Mapocho.

Junto con la novela se premió una colección de cuentos.

¿Decae el cuento en Chile? El género que Federico Gana y Baldomero Lillo prestigiaron, que Olegario Lazo y Marta Brunet mantienen, ¿ha bajado de categoría y amenaza disolverse? ¿Le faltan elementos nuevos, de última hora, puestos al día? ¿Peligra su futuro?

"Veraneo y Otros Cuentos", por José Donoso, disipa ese temor. No es el único: Claudio Olanoff y Herbert Miller existen. Pero ha sido premiado recientemente, y no es preciso buscar pretextos para reabrirlo.

Para reabrirlo, se entiende, en la memoria.

Como esos médium hipnotizados, que cierran los ojos y comienzan a vagar por regiones distantes, sin moverse de la silla, buscamos en pensamiento la atmósfera de "Veraneo". Habla, primero, dos sirvientas, perdón, dos empleadas en la arena, conversando; luego, dos muchachos hacia los cuales iban los ojos de las empleadas. El mar podía tragárselos. Ellas, en tanto, desmenuzaban minuciosamente a sus pa-

trones y a las mujeres de sus patronas. Realismo, brevedad, exactitud, rasgos certeros, una serie menuda de flechas que dan unas tras otras en el blanco. Sensación de seguridad, de reposo. Este es un escritor que sabe escribir. Aprovecha el significado de las palabras. Como que no quiere la cosa, diciendo esto, dice lo otro y lo de más allá: parece estar muy descuidado oyendo la doméstica charla de dos empleadas, y, en realidad, pónta al balneario, mueve las olas, retrata al caballero, crucifica a la señora, abre la puerta de dos hogares, revela los preparativos de una tragedia futura entre casados, enamorados y separados con hijos y ganas de divertirse.

José Donoso es de los pocos autores nacionales que conocen la sociedad, no sólo de oídas y por fuera, sino íntimamente, porque la han vivido, y que, al mismo tiempo, pueden tomar un punto de vista extraño, crítico y pictórico, capaz de imprimirle relieve.

A ese material de experiencia vivida —de vivencias, como dicen—, a ese conjunto de imágenes, sensaciones y emociones, depositado en su interior, Donoso añade estudios serios, que le ahorran tiempo y le permiten caminar en plena juventud con el paso de la madurez, yendo derecho al fin. No necesita descubrir su técnica, crear lo que estaba creado: una buena enseñanza se lo proporcionó, y él trabaja con el instrumental preciso.

Pero sigamos viendo. Ahora estamos en una casa abandonada, una gran casa de veraneo, solitaria, sin puertas, con el pavimento roto y multitud de vidriecitos azules esparcidos. Los niños de los veraneantes juegan allí, y han convertido la antigua morada en un palacio. Nosotros también. El lector es un poco niño y gusta de soñar. Donoso lo hace soñar a conciencia. ¡Eos dos muchachos! Uno domina al otro, le manda reír, le manda llorar, le manda estar triste o estar contento, y el otro reí, llora, se apesadumbra, salta. Uno comprende que todo eso entraña cierto sentido; aunque no lo penetra del todo. Es uno de los gérmenes de su atracción, un misterio incipiente, algo "Le Grand Meaulnes", y el vago "dominio", que nunca se sabe si existió o no existió.

Los otros cuentos son más parejamente reales, excepto uno.

Y todos están bien.

Tanto Guillermo Añas como José Donoso, recibidos sus premios, han vuelto a trabajar. Cada uno traza sus proyectos, y se propone cierto esquema: ninguno sabe, en realidad, qué va a resultarles. Las obras de arte obedecen no siempre al artista, y a menudo se le insubordinan. Buena señal; significa que viven.

En el silencio municipal y alcaldesco, celebremos, como ellos gustan ser celebrados, a nuestros escritores: alabándolos a campo abierto, delante del público.

ALONE

(1) Los mallorquinos quedaron muy enojados con Su Alteza Grace, de Mónaco, porque existió a un baile sin corona, sin escote, con un traje de lana, deportivo, a pesar de que se veía hermosísimo así.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1956

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tiempo banal y veraneo [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile